

El automóvil como objeto de museo y su valor para el conocimiento de la Historia. Primeros pasos hacia una aproximación didáctica del automóvil /

Cars as museum objects and their value to knowledge of History. First steps towards an approach of teaching and learning through cars

Clara López-Basanta/ Universitat de Lleida clb5@alumnes.udl.cat
Nayra Llonch Molina / Universitat de Lleida nayra.llonch@didesp.udl.cat

Resumen

El artículo muestra los primeros pasos de una investigación sobre el automóvil como objeto de conocimiento y su valor para la educación, la didáctica y, en concreto, la didáctica de la Historia. En primer lugar, se enmarca el trabajo en una didáctica de la historia a través del método por descubrimiento y del estudio directo de sus fuentes. En segundo lugar, se pone de manifiesto el peso del automóvil no solo como elemento de patrimonio industrial, sino como elemento para el estudio y comprensión de la historia y la cultura de los últimos cincuenta años. En tercer lugar, se presentan sus aspectos principales didácticos, recogidos en un decálogo. Y, por último, se presentan las principales líneas de investigación sobre las que se va a ahondar en un trabajo que tiene sus antecedentes en investigaciones sobre didáctica del objeto indumentario y sus museos.

Palabras Clave: didáctica del objeto, automóvil, historia, museo, fuentes objetuales, educación, patrimonio material

Abstract

This article shows the first steps of a research about the motor car as an object of knowledge and its value for education, didactics and, in particular, History didactics. First of all, our work falls within the History didactics by the method through discovery and the direct study of its sources. Secondly, the weight of the motor car is highlighted, not only as an element of the industrial heritage, but also as an element for the study and understanding of the history and culture over the past one hundred and thirty years. In third place, the main didactical aspects of the motor car are presented and collected in a decalogue. Finally, the main lines of research that this work will go deeply into are presented. This study has its antecedents in researches about the didactic of the dress object and its museums.

Key words: teaching and learning through objects, motor car, history, museum, objectual sources, education, material heritage

1. Introducción

Son cada vez más los trabajos, tanto los académicos como los basados en experiencias prácticas, que hablan sobre la importancia de

enseñar historia desde edades tempranas a partir de sus fuentes; tantos, que resulta imposible enumerarlos todos (Cooper, 2002;

Dean, 2008; Prats et al., 2011; Wood y Holden, 2007).

Y es que cada vez son más las voces que abogan por una enseñanza de la historia experiencial basada en el descubrimiento y estudio de las fuentes primarias al alcance del alumnado y de la ciudadanía, en general, incluyendo a los profesionales y futuros profesionales de la Educación Básica, así como de Enseñanza Secundaria e incluso universitaria (Alonso y Llonch, 2014; Cuenca y Estepa, 2005; Llonch, 2010a; Mora y Ortiz, 2012).

Dentro de esta corriente de aproximación al pasado de manera vivencial, no a través de sus abstracciones sino de sus fuentes concretas, fomentando de este modo principalmente el método inductivo, en nuestra investigación nos interesan de manera particular las fuentes objetuales y, más concretamente, un objeto industrial: el automóvil.

Y, como sucede con muchos otros objetos del pasado, el lugar donde se hallan la mayoría de estas fuentes hoy en día son los museos. Si bien es cierto, que, por sus particularidades, en el caso de los automóviles existe un importante museo rodante en los garajes y colecciones de particulares, que pueden verse en concentraciones o por las carreteras (Santacana y Llonch, 2012b).

En las siguientes líneas intentaremos vislumbrar y analizar su potencial didáctico

como fuentes del pasado, así como determinar las particularidades de los museos que contienen estos elementos del patrimonio industrial.

2. El automóvil: pieza clave del siglo XX

Si miramos a nuestro alrededor, será prácticamente imposible que nuestra mirada no se tope con algún automóvil. Y si miramos un poco más en profundidad, nos daremos cuenta de que uno de los elementos que más ha condicionado la transformación del paisaje y las ciudades es, precisamente, el automóvil. Basta con salir a la calle y reproducir el camino que recorremos habitualmente cada día: en muchos casos, nos dirigiremos a donde se encuentre aparcado nuestro vehículo y lo conduciremos hasta nuestro destino. Durante ese trayecto atravesaremos diferentes calles, pararemos a repostar en una gasolinera, conduciremos por carreteras e incluso es posible que atravesemos algún túnel que perfore una montaña o crucemos un puente que salve un obstáculo. Si no disponemos de vehículo propio y realizamos todo o parte del camino a pie, comprobaremos que nuestros movimientos dependen en gran medida de los del automóvil: el peatón dispone de áreas específicas para caminar y verá su marcha regulada por la presencia de semáforos y pasos de cebra.

Encontramos automóviles en la televisión, en los anuncios, en los libros y en las películas. Muchos verán en el automóvil un simple medio de transporte que nos permite ir de un punto A a un punto B; otros verán en él una manera de representar su estatus social; otros, una auténtica amenaza para el medio ambiente, y, otros, incluso, lo considerarán un objeto de culto. Pero si algo es innegable es que la presencia del automóvil está tan arraigada en nuestra sociedad que es prácticamente imposible imaginarse un mundo sin ellos. No cabe duda, pues, de que el automóvil ha sido uno de los inventos que más impacto ha tenido tanto en la historia y la evolución del siglo XX como en la definición del paisaje, la cultura y la sociedad actual (Flink, 1988; Jakle, 1994; Ling, 1990; O'Connell, 1998).

La fecha tradicionalmente aceptada para el nacimiento del automóvil es 1886, cuando el ingeniero alemán Karl Benz patentó el que suele considerarse como el primer vehículo automóvil impulsado por un motor de combustión interna de la historia, el *Benz Patent-Motorwagen (figura 1)*. A pesar de este honor, no hay que olvidar que con anterioridad a esa fecha se llevaron a cabo algunos intentos de construir un vehículo capaz de moverse con un motor de combustión interna, si bien ninguno de ellos tuvo éxito (McNeil, 2002:449-450). A partir de ese momento, el automóvil inició una vertiginosa carrera

evolutiva donde tanto la tecnología como el diseño fueron dando pasos de gigante hasta llegar al automóvil actual, un automóvil que poco o nada tiene que ver con aquel rudimentario vehículo de tres ruedas patentado por Benz, salvo que ambos se mueven bajo los mismos principios.

La transformación radical del paisaje y de las ciudades a la que antes hacíamos referencia se produjo en el momento en el que se normalizó el uso del automóvil. Su irrupción hizo necesaria la construcción de carreteras por las que circular, gasolineras donde repostar, talleres donde poder reparar las averías etc. Aunque la bicicleta y la motocicleta habían sido ya inventadas unas décadas antes, fue el automóvil el que acabó revolucionando por completo la movilidad individual al permitir recorrer distancias más largas con mayor comodidad. Sin embargo, no podemos entender el automóvil simplemente como un producto del avance tecnológico, pues estaríamos ignorando múltiples lecturas que nos ayudarían a comprender la evolución del siglo XX y el significado que el automóvil ha tenido y continúa teniendo para nuestra cultura.



Figura 1. El Benz Patent-Motorwagen que se conserva en el Verkehrszentrum del Deustches Museum de Múnich (Alemania). (Imagen: autoras).

3. El automóvil como objeto didáctico

El automóvil es, como todo aquello que utilizamos cotidianamente, un objeto creado por el ser humano. Sobre él existe una abundante bibliografía, que trata principalmente aspectos como su evolución tecnológica o su diseño. Pero resulta significativa la poca presencia del automóvil en los estudios que tratan sobre la historia de la cultura occidental (Santacana y Llonch, 2012b:18-21), así como el escaso estudio que se ha llevado a cabo sobre cómo el automóvil era percibido, deseado, obtenido y utilizado en el día a día, centrándose más en aquellos que lo construían que en aquellos que lo consumían (Koshar, 2001).

Los objetos constituyen una fuente fundamental para el conocimiento de la historia, y en el caso de algunas culturas, son la única fuente de la que disponemos (Santacana y Llonch, 2012a:15-18). Desde una perspectiva didáctica, a través de los objetos podemos adentrarnos en las formas sociales, la historia y el día a día de la cultura que los ha creado. Los procesos de fabricación de los objetos, los materiales con los que están fabricados o la manera en que éstos son utilizados aportan una información que va más allá del objeto en sí y que lo conecta con un contexto determinado.

Si bien es cierto que el automóvil no cuenta con la dilatada historia con la que cuentan otros elementos de la cultura material, como puedan ser la indumentaria, el armamento militar o los instrumentos de cocina, comparte con todos ellos dos características fundamentales: es un objeto físico y tiene una lectura en clave simbólica.

3.1. El automóvil como objeto material o tangible

La primera de estas características está fuera de duda: el automóvil es un objeto tangible, que podemos ver, tocar y manejar. Como tal, puede ser categorizado atendiendo a diversas características como pueden ser su propulsor (gasolina, diesel o eléctrico) o el tipo de carrocería (descapotable, coupé, berlina...). Esta condición de objeto físico también nos

permite categorizarlo en el tiempo dado que el automóvil ha ido evolucionando según los avances técnicos; hoy en día, ningún automóvil incorpora llantas de madera como sí lo hacían los primeros modelos.

3.2. El automóvil y sus significados inmateriales

En el caso de la segunda característica, la simbólica, el automóvil tiene un significado que va más allá del simple objeto y que nos ofrece una valiosa información sobre un contexto histórico, económico y social determinado. En este sentido, es muy ilustrativo el caso de un lujoso Maybach que, después de la Segunda Guerra Mundial y debido a la difícil situación económica que atravesaba Europa y especialmente Alemania, fue transformado por su propietario en un aserradero móvil con el que poder subsistir¹ (figura 2).



Figura 2. Maybach convertido en aserradero expuesto en el Auto & Technikmuseum Sinsheim (Alemania). (Imagen: autoras)

¹La marca alemana Maybach, fundada en 1909, fabricó coches de gran lujo durante el periodo de entreguerras. El Maybach referido, denominado “Säge” (sierra) fue donado por su propietario al *Auto & Technik Museum Sinsheim* (Alemania) y forma parte su exposición permanente.

Como objeto, se trata simplemente de un automóvil grande con un aserradero incorporado; pero si leemos más allá del objeto, podemos situarlo en un momento (después de la II Guerra Mundial) y en un contexto económico (escasez de postguerra) y social (persona de clase alta arruinada tras la contienda) específico.

El automóvil, pues, se convierte en un objeto con un gran potencial didáctico, tanto por su condición de objeto físico como por su contenido significativo, que permite conectarlo con la sociedad y el contexto histórico en el que ha sido creado.



Figura 3. Horch 375 Pullmannlousine y Audi-Pullmancabrio Typ SS Zwickau expuestos en el August Horch Museum Zwickau (Alemania). En su exposición se advierte un intento de contextualización de los vehículos relacionándolos con otros objetos coetáneos. (Imagen: autoras).

4. El decálogo de argumentos que sustentan una didáctica del automóvil

Pero las dos principales características del objeto automovilístico que se han mencionado en el apartado anterior –una asociada a su componente material o tangible y otra a su significado inmaterial o intangible-, al entrar en relación, nos aportan un desarrollo mucho más complejo. A continuación exponemos algunos de los argumentos que apoyan una didáctica del objeto automovilístico tanto en los espacios museales como fuera de ellos, como sería el caso de la enseñanza reglada, y que están inspirados, en parte, en Santacana y Llonch (2012b:27-30):

- i. El principal argumento a favor del automóvil como elemento didáctico es el hecho que sea un objeto cotidiano, por lo que pequeños y mayores no parten de cero en su aproximación, sino que tienen incontables ideas previas sobre el objeto.
- ii. Además, el automóvil, como hemos comentado, está constituido por materiales distintos y variados; es un objeto complejo que tiene una forma y dentro de ella diversas formas que le configuran la capacidad de poder ser observado, percibido por los sentidos, etc. Por tanto, como objeto material es aprehensible y susceptible de análisis; es decir, sirve para desarrollar habilidades de la mente como la observación, la comparación, la formulación de preguntas, etc. Ello lo hace interesante ya no solo para el aprendizaje de la historia, sino para el desarrollo básico de estas habilidades mentales y lo conecta con objetivos pedagógicos y psicológicos relacionados con el desarrollo de los individuos y con otras didácticas específicas (como la de las ciencias experimentales o la de las artes visuales y plásticas a través de la apreciación de las formas, los colores, las características de los materiales, etc.).
- iii. A partir del análisis de un objeto concreto, como el automóvil, podemos fomentar la inducción a la vez que aprender o experimentar con el método inductivo, puesto que permite ir de lo particular a lo general y de lo concreto a lo abstracto.
- iv. Pero el objeto automovilístico también nos permite enseñar mediante el uso del método hipotético-deductivo, es decir, ir de lo general a lo particular, de lo abstracto a lo concreto.
- v. Por ser elementos concretos pueden establecerse relaciones con los conceptos que se pretenden abordar, de manera que el objeto automovilístico puede fijar la imagen de un determinado concepto. Es más, pueden servir como elementos de referencia para trabajar un contenido determinado.
- vi. El automóvil, como objeto concreto, *“actúa como un auténtico soporte de la*

memoria. Tener un objeto facilita recordar el concepto; [...] Este es el funcionamiento normal de nuestra mente; al recurrir a un objeto, activamos la cadena de conceptos que, en su momento, relacionamos con dicho objeto. Esta activación mental, al modo de un juego de dominó, permite reconstruir la secuencia que va del objeto material al sistema conceptual.” (Santacana y Llonch, 2012b:29).

- vii. Por lo tanto, los objetos automovilísticos del museo pueden ser utilizados como inclusores de la mente, “y con su ayuda ir tejiendo una densa red de conceptos”. (Santacana y Llonch, 2012b:29).
- viii. Por todo ello, trabajar contenidos históricos utilizando objetos, en este caso el automovilístico, y otros complementos asociados –bocinas, faros, gafas de conductor, etc.- permite atraer con más facilidad la atención del visitante, en el caso de la enseñanza no reglada y del alumnado, en el caso de la enseñanza reglada, “ya que la existencia de un soporte material actúa como un pequeño imán.” (Santacana y Llonch, 2012b:27).
- ix. El automóvil, como objeto, es un soporte a la imaginación, siendo esta “una poderosa facultad de la inteligencia que hay que potenciar y desarrollar de forma disciplinada.” (Santacana y Llonch, 2012b:28). Y debidamente utilizada dicha

facultad, la presencia de un objeto puede llegar a provocar situaciones empáticas, tan importantes en la didáctica de la historia (Feliu y Hernández, 2011).

- x. Una última característica que hace de los automóviles, como al resto de objetos, importantes desde el punto de vista de la didáctica, ya no solo de la historia, sino en general, es el hecho sean elementos reales, en una época en que paulatinamente impera la virtualidad y en que, por oposición o como compensación, el contacto con lo auténtico y real debe revalorizarse. Los individuos tienen contacto con los automóviles históricos a través de programas de televisión, de series, de videojuegos... pero su contacto con el objeto real aporta unas potencialidades que no deberían perderse.

5. El potencial didáctico del automóvil en el museo

Una vez vistas las características que muestra el automóvil como objeto didáctico cabe fijarse en los lugares dónde podemos encontrarlo. Como ya hemos comentado, podemos encontrar automóviles en múltiples lugares: en las calles de una ciudad, en una carretera, en una competición deportiva, en un concesionario etc. Pero para que el automóvil pueda desarrollar todo su potencial didáctico debe situarse en un espacio de transmisión del conocimiento. Nuestra investigación se centra

en la presencia del automóvil en uno de esos espacios de transmisión del conocimiento, el museo, y, por tanto, en el ámbito de la educación no formal, pero sin olvidar que su potencial didáctico no discrimina edades, género, culturas, ni niveles educativos.

En este sentido, el museo se configura como un espacio de educación y divulgación, no como un mero contenedor de objetos². Como es patente en la definición de “museo” que aporta el ICOM y otros organismos, además de por las políticas de gestión desarrolladas en las últimas décadas, la difusión ocupa en la actualidad un papel destacado dentro de las funciones de los museos, lo que les obliga no solo a presentar el patrimonio que conservan de forma adecuada, sino también a hacerlo comprensible por el público en general, entre el que también se encuentra el público escolar (Fernández, 2003).

De hecho, el automóvil está presente en los museos casi desde su misma invención. Los museos dedicados a la ciencia y a la técnica fueron los primeros en incorporarlos a sus exposiciones. En 1903 abrió sus puertas el *Deutsches Museum* de Múnich con una clara vocación pedagógica, ofreciendo una visión enciclopédica de todas las áreas tecnológicas y de las ciencias exactas (Fehlhammer y Fuessl,

2000). A partir de ahí, los automóviles se fueron introduciendo en los museos por causas muy diversas: como protagonistas de algún acontecimiento histórico (el automóvil en el que fue asesinado el archiduque Francisco Fernando de Austria –hecho que precipitó los acontecimientos que llevaron a la Primera Guerra Mundial– se expone en el *Heeresgeschichtliches Museum* de Viena); por sus cualidades de diseño (en 1951 el MOMA de Nueva York acogió la primera exposición de automóviles realizada en un museo de arte), o por su condición de medio de transporte (es el caso de los museos del transporte), entre otros.

Como vemos, la presencia del automóvil en museos de muy diversa índole nos da idea de su transversalidad. Sin embargo, tradicionalmente la exposición del automóvil ha hecho siempre más hincapié en el objeto en sí que en el contexto histórico en el que se incluye, tratándolo como un objeto aislado (Clark, 2010).

En este contexto, y conscientes del campo de estudio que se abre entorno a los museos del automóvil y su didáctica, tanto desde la enseñanza formal como la no formal, como desde la perspectiva museográfica o desde la mediación humana, la investigación que llevamos a cabo tiene un largo recorrido todavía por transitar.

A continuación, consideramos relevante indicar algunas de las vías de investigación

² El ICOM (International Council of Museums) define el museo como una institución “al servicio de la sociedad y abierta al público”, cuyas funciones son adquirir, conservar, estudiar, exponer y difundir el patrimonio. (ICOM, s.f.)

futuras que parten de la premisa que en este artículo hemos mostrado: el valor didáctico del objeto automovilístico.

En primer lugar, un trabajo futuro es el de analizar los aspectos museológicos y museográficos del automóvil, es decir, por qué se exponen los automóviles en los museos, que información se extrae y ofrece de los mismos y cómo y de qué manera son expuestos los automóviles; aspectos que están estrechamente vinculados a la didáctica.

En segundo lugar, y derivado de lo anterior, también, pretendemos llegar a definir cuáles son los problemas con los que se encuentran los museos a la hora de exponer un automóvil y que condicionan su interpretación final. No hay que olvidar que estamos ante un objeto de grandes dimensiones, pesado y difícil de manejar, a diferencia de muchas otras tipologías de objetos, más “manejables”; por otra parte, el automóvil se expone inmóvil, cuando la razón de su existencia es precisamente estar en movimiento. Este último problema afecta tanto a su conservación como a su interpretación, puesto que los componentes mecánicos de un automóvil están diseñados para estar en movimiento, por tanto, un periodo de inactividad prolongado puede llegar a inutilizarlos. Por otra parte, el hecho de presentar inmóvil un objeto móvil dificulta su interpretación y hace necesario acompañar su exposición con otros materiales que

ejemplifiquen su funcionamiento (fotografías, audiovisuales etc.).

Ligado también al objetivo general de la investigación, y en tercer lugar, pretendemos, en un futuro, llegar a establecer una clasificación de museos que exponen automóviles. En este sentido, nos inspiramos en la metodología de clasificación realizada por Llonch (Llonch, 2010b). Ya hemos visto que el automóvil está presente en museos de diversa índole. Esto significa que no adquiere el mismo significado un automóvil expuesto en un museo de ciencia y técnica, que uno expuesto en un museo de arte. Tampoco lo tendrá el expuesto en un museo de automóviles general, que el expuesto en el museo de un fabricante determinado.

En cuarto y último lugar, nuestra investigación también se marca como objetivo futuro analizar los materiales didácticos publicados por los museos que exponen automóviles: ¿a qué público están dirigidos? ¿Cómo tratan el automóvil? ¿Permiten estos materiales llevar a cabo actividades dentro y fuera del museo? Este es el aspecto más interesante para los profesionales de la educación formal, ya que estos materiales pueden complementar los contenidos curriculares tanto en el aula como en el museo.

6. Conclusiones

Este artículo representa los primeros pasos de una investigación sobre el automóvil como objeto didáctico, en tanto que fuente de conocimiento histórico y sociológico. Este trabajo se inscribe en la línea de investigaciones sobre didáctica de un objeto en concreto y de los museos que los conservan, estudian y exponen.

En concreto, enlaza con la línea de los trabajos de la Dra. Llonch sobre la didáctica del objeto indumentario y sus museos, desarrollada dentro de los grupos de investigación DIDPATRI i DHIGECS del Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales de la Universidad de Barcelona.

Nos hallamos, por tanto, en un estadio inicial de una nueva línea similar, relacionada, en este caso, con el objeto automovilístico, su didáctica y sus museos, línea que pone de manifiesto que los trabajos de la Dra. Llonch no son aislados, sino que pueden desarrollarse investigaciones específicas sobre distintas tipologías de objetos culturales.

7. Referencias bibliográficas

Alonso, N., y Llonch, N. (2014). Una experiencia de innovación docente en el grado en Educación Primaria sobre enseñanza-aprendizaje de la Historia y su método. En Pagès, R. y Santisteban, A. (coord.) *Una mirada al pasado y un proyecto de futuro: investigación e innovación en didáctica de las ciencias*

sociales, Vol. 2 (pp. 439–446). Barcelona: UAB Servei de Publicacions y AUPDCS.

Clark, J. (2010). The “rough and tumble”: displaying complexity in the motor museum. *Museum Management and Curatorship*, 25(2), 219–234.

Cooper, H. (2002). *Didáctica de la historia en la educación infantil y primaria*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y Ediciones Morata.

Cuenca, J. M., y Estepa, J. (2005). La caja genealógica: fuentes y tiempo histórico en educación infantil. Una propuesta para trabajar con maestros en formación inicial. *Quaderns Digitals*, 37.

Dean, J. (2008). *Ensenyar història a Primària*. Manresa: Zenobita.

Fehlhammer, W. P., y Fuessl, W. (2000). The Deutsches Museum: Idea, Realisation, and Objectives. *Technology and Culture*, 41(3), 517–520.

Feliu, M., y Hernández, F. X. (2011). *Enseñar y aprender historia: 12 ideas clave*. Barcelona: Graó.

Fernández, M. (2003). Los museos: espacios de cultura, espacios de aprendizaje. *IBER. Didáctica de Las Ciencias Sociales, Geografía E Historia*, 36.

Flink, J. J. (1988). *The Automobile age*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

ICOM. (n.d.). *Definición de Museo*. Recuperado el 28 de junio de 2015, de <http://icom.museum/la-vision/definicion-del-museo/L/1/>

Jakle, J. A. (1994). Landscapes redesigned for the automobile. En Conzen, M. P. (Ed.), *The making of american landscape* (pp. 293–310). London: Routledge.

- Koshar, R. (2001). On the history of the Automobile in Everyday Life. *Contemporary European History*, 10(01)
- Ling, P. J. (1990). *America and the Automobile: technology, reform and social change*. Manchester: Manchester University Press.
- Llonch, N. (2010a). El método por descubrimiento en en la enseñanza de las Ciencias Sociales. Ejemplificación y análisis. En Ávila, R. M.; Rivero, M. P. y Domínguez, P. L. *Metodología de investigación en Didáctica de las Ciencias* (pp. 597–606). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Llonch, N. (2010b). Espais de presentació de la indumentària com a recurs didàctic: problemàtica i estat de la qüestió. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona. Recuperado el 28 de junio de 2015, de http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/1343/NLLM_TESI.pdf?sequence=1
- McNeil, I. (Ed.). (2002). *An encyclopedia of the history of technology*. London: Routledge.
- Mora, G. D., y Ortiz, R. (2012). El modelo de educación histórica. Experiencia de innovación en la Educación Básica de México. *Enseñanza de Las Ciencias Sociales. Revista de Investigación*, 11, 87–98.
- O'Connell, S. (1998). *The car in British society: class, gender and motoring, 1896 - 1939*. Manchester: Manchester University Press.
- Prats, J., Santacana, J., Lima, L. H., Acevedo, M. del C., Carretero, M., Miralles, P., & Arista, V. (2011). *Enseñanza y aprendizaje de la Historia en la Educación Básica*. México D.F.: Secretaría de Educación Pública.
- Santacana, J., y Llonch, N. (2012a). *Manual de didáctica del objeto en el museo*. Gijón: Trea.
- Santacana, J., y Llonch, N. (2012b). *Manual del museo rodante: una aproximación al automóvil como objeto de museo*. Gijón: Trea.
- Wood, L., y Holden, C. (2007). *Ensenyar història als més petits*. Manresa: Zenobita.